He dado cuenta al Rey N.S. del oficio que V.S. ha dirigido á esta 1.ª Secretaría de mi cargo con fha 21 del actual, y acompañando la lista que acompaña de los nombramientos acordados por esa R.l Sociedad, para servir en el próximo año los oficios de Director, Vice Director y Secretario; y de Presidente y Secretario en la Diputacion p.a esta Corte, á favor de D.n Pedro José Fonte, Marques del Rafol, D.n Vicente María de Vergara, D.n Joaquin Lacroix, y D.n Rafael Morant. Enterado S.M. se ha dignado aprobarlos y mandar que se publiquen en la gaceta de Gobierno. De R.l orden lo digo á V.S. para noticia y gobierno de esa R.l Sociedad. Dios gue á V.S. m.s a.s Madrid 28 de Noviembre de 1831.

Manuel Gonzalez Salmon

Sr. Secretario de la R.l Sociedad economica de Valencia

1831 C-82

II. Agricultura

1831 C-82
D. Agricultura n. 1

Discurso inaugural para dar principio á las lecciones de la catedra de Agricultura de Valencia. Por su profesor D. Pascual Asensi.

1831.

1831

1831 C-82

II. Agricultura

n. 1

1831 C-82
II. Agricultura
n. 1

Discurso inaugural

leído el día 17 de Marzo del año 1831

á presencia de la Real Sociedad

para dar principio á las lecciones
de la

Cátedra de Agricultura
de
Valencia

por su profesor

Dn. Pascual Asensio

Señores:

El arte de hacer producir a la tierra fruto que satisfagan las necesidades tanto físicas como morales del hombre, y el de criar y multiplicar los animales útiles no puede menos de ser tenido en el mayor aprecio y considerado como el mas esencial de todos. Con efecto la agricultura es la que convierte el frio q. piramos en granos y legumbres que forman la base del alimento general: ella saca de la tierra las raices que sostienen al pobre y regalan la mesa del rico; ella prepara las hebras de las plantas para tejer las telas de mas uso o para torcer las cuerdas que abrevia la industria a toda clase de máquinas, y ofrece al hombre recursos para regular a su imperio los animales mas fogosos y desafiar desde una débil barca el furor de las olas embravecidas. Sin necesidad

de recreo y las domésticas fatigas de la casa; ella
[illegible] y los ganados
[illegible] el cabrahigo, [illegible]
avenas insectos que crian el labrador suministran
los cueros, [illegible] pelo, sedas y plumas de que se la-
bran la mayor parte de nuestros [illegible] y mue-
bles y los preciosos colores con que se tinen. De la
tierra salen también los frutos que convertimos
en aceyte vino y licores espirituosos. Pero una pala
bra la agricultura es la que abastece de las prime-
ras materias para casi todo cuanto sirve a llenar
nuestras necesidades y a satisfacer nuestros gustos.

Mas para llegar a este punto era necesario
mucho trabajo, grande aplicacion y el concurso
de muchas circunstancias favorables, no hatido
obra de un hombre solo, de una nacion, ni de
un siglo determinado. El tiempo es el que poco
a poco y progresivamente ha puesto ala agricul-
tura en el estado brillante en que la vemos, par-
ticularmente en esta provincia. Estudiemos, pues
cuidadosamente el progreso delas sociedades para

saber por que medios se ha conseguido esto y
avanzar aun mas en la carrera que se nos pre-
senta. Un sabio ingles en una ocasion semejante
al abrir en estos ultimos años su catedra de de-
recho publico, ha dicho con mucha exactitud que
la historia es hoy dia como un rico museo donde
pueden estudiarse los egemplares de cada una de
las variedades de la naturaleza humana. Del
mismo modo puede decirse, que si fuera dable
redactar una historia completa de la ciencia que
ahora nos ocupa, se habria formado el mejor y
mas claro arreo de agricultura practica. La his-
toria de los progresos de una ciencia forman par-
te de ella misma por cuanto proporciona gran-
des luces el saber los esfuerzos del hombre para
llegar ala perfeccion. Solo aquel estará en el caso
de trabajar con utilidad para hacer nuevos des-
cubrimientos, que tenga bien conocidos los ensayos
y observaciones de los que le han precedido en
el estudio y hasta la presencia o prevencion con

que pueden haberlo verificado para dar mejor
to valor alas proposiciones sentadas en mi conse-
cuencia, y no dejarse arrastrar delas mismas
preocupaciones. Por esto parece el punto que acabo
de indicar el mas propio para dar principio á
un curso de agricultura, si bien por no ser mo-
lesto ni abusar de la indulgencia de los circuns-
tantes será preciso reducirme a indicar el plan
que debería seguirse y los objetos que convendría
estudiar con mas detencion.

Siendo vana la historia de ciencia o arte que
no remonte su origen a los tiempos fabulosos, se
me disimularia que apoyandome en los libros de
nuestra mas antigua y sagrada historia, empie-
ce yo a esta la primera de todas. En el principio
de los siglos y al momento de la creacion formó
Dios un egemplar de cada una delas especies de
animales y plantas que existen en el mundo, y
nuestro primer padre al lado de su compañera
hubiera podido disfrutar eternamente delas

delicias del paraiso, en aquella verdadera edad
de oro, a no ser por su inobediencia. Todos los seres
creados recibieron por la voz de aquel aquien na-
da le resiste la facultad de crecer y multiplicarse
de un modo prodigioso; pero privado el hombre de
la gracia a causa de su pecado y pasando todo de-
de aquel estado al de trabajo y miseria en que
hoy lo vemos, empezó cada individuo a perseguir
al mas débil para nutrirse de sus despojos, y hu-
bieran desaparecido del globo gran numero de
especies, a no ser porque las mas destituidas de
fuerzas y medios para resistir a la violencia y o-
presion parecen haber sido dotadas por la infini-
ta providencia de una fecundidad extraordinaria
que asombra y anonada nuestra limitada
comprension. Entonces conoció el hombre la
necesidad de cubrirse y mantenerse y obligado
a derramar su sudor sobre la tierra para pro-
longar su existencia, empezó a cultivarla para
hacerla producir en proporcion a lo que habia

menester. Así es como se lee que Adam fué el primero que egerció esta profesion y que sus hijos fueron ya labradores y pastores y ofrecieron a Dios en holocausto las primicias de la tierra y de sus rebaños. Pero ¡quan imperfecta debió ser aquella agricultura y quan poco útil para nosotros el estudio de dicha época! Por largo tiempo no pudieron conocer los hombres otro instrumento que un palo para remover la tierra y algunos pedernales por hachas, supuesto que ha sido ignorada durante muchos siglos la fundicion de los metales, y el mas provechoso de todos ellos el hierro, habiendo sido uno delos últimos que se descubrieron. Pero si nada podemos saber de cierto, mas delodicho, acerca dela agricultura de aquellos tiempos, tampoco puede cabernos duda en que debió ser apreciada en sumo grado, porque el espíritu humano antes se ocupa de aquellas cosas que sirven para satisfacer sus necesidades que delas que tienden solo a fomentar placeres por medio delos objetos de

lujo. Por esto, aun despues de que un terrible trastorno de ideas hizo a los hombres desconocer a su verdadero criador, vemos entre todas las naciones antiguas tributado el honor del apoteosis al que inventó el arado y a los primeros que emplearon aquellas sencillas máquinas que facilitaban el trabajo y aumentaban sus goces.

Recorriendo los libros sagrados se observa que el pueblo judío no solo apreciaba la agricultura sino q.e hacia de ella su profesion casi esclusiva. Saul guiando una yunta de bueyes en su campo cuando fué advertido del peligro en que se hallaba la ciudad de Jabes en Galaad; David guardando ovejas cuando Samuel le embió a llamar para ungirle como rey; Eliseo trillando su trigo cuando le avisó un angel que había de ser el libertador de su pueblo; Ruth espigando en la siega de Booz, y otros mil egemplos bien conocidos de que está llena la Escritura bastan para persuadirnos de ello.

El arte como hemos visto fué la cuna dela a-

grienltura y sin duda en ella debió llegar a gran perfección pero no nos ha dejado los monumentos que el Egipto. Este país imitador de aquel, y que en su tiempo de su grandeza y esplendor fué capaz de producir obras que parecen desafiar a la destrucción de los siglos no se ocupó menos del cultivo que de las bellas artes. Si en las pirámides puede ver un efecto solo de vanidad lo que hizo amontonar tanta piedra y cargar tantos trabajos en el lago Meris fue una economía ilustrada la que obligó a tantas gentes a hacer una escavación en que las aguas superabundantes fuesen a depositarse en un terreno estéril e inutil para la labranza. La feracidad de las riberas del Nilo sabia precisamente de atraer a muchos para establecerse en ellas y estimularlos a sacar el mayor partido posible de la tierras. Los numerosos y grandes canales que con el fin de dar una buena distribución a las aguas se abrieron entonces, hacen

dido imitarse por las naciones modernas y producir lo mismo buenos efectos; pero las obras mencionadas requerian todo el poder de los Romeos, Semiramis, Augustos, Periéles y otros déspotas con sus millones de esclavos: en que siglos cuyos tiempos de un hombre una persona sola encontraba al momento brazos suficientes para egecutarla casi con la misma rapidez con que había sido concebida, y para que el trabajo de todos transmitiese a la posteridad el nombre de uno solo.

Los griegos feroces y salvages en un principio tomaron del Egipto los conocimientos de las artes ciencias y agricultura. Las obras de Homero nos pintan a los heroes y príncipes egercitando la vida sencilla del campo y cuidando de sus tierras y ganados en los momentos que no los ocupaban las sangrientas batallas, y a sus mugeres como encargadas de la economía doméstica lavando, hilando o regiendo. Hesiodo en su poema recomienda la cultura del campo, como único

medio de mantenerse y de enriquecerse honestamente. Xenofonte refiere que Ciro el joven tuvo gusto de cuidar un jardin plantandole y cultivandole por sus propias manos. Nada nos encuentra en los escritos de aquellos tiempos que nos dé a conocer las ideas que se tenian acerca de los objetos naturales, ni que nos indique el estudio que se hacia de ellos para mejorar el cultivo. En algunos escritos posteriores que han podido resistir alos estragos del tiempo, es donde empieza a verse que se examinaban los vegetales con cierta atencion considerados ya como alimenticios ya como medicinales, y que se hacia aplicacion de los conocimientos adquiridos en Egipto y en Asia. Empedocles de Agrigento discipulo de Pitagoras de Samos, y autor del sistema de los cuatro elementos que la fisica ha tenido tanto tiempo por tales trató bastante bien algunos puntos de la fisiologia vegetal y comparando las plantas alos animales decia que las semillas

eran los huevos, las raices las cabezas y las hojas, las hojas como las escamas en los peces o con pelos en los cuadrupedos y que los sexos reunidos en las flores se separarian al cabo de cierto tiempo mudando por la metempsicosis, de cuyo sistema era sectario se convirtieran en animales. Anaxagoras de Clazomene, conociendo mejor las funciones de las hojas, ya expresó que su oficio principal es el de absorver y espirar el aire atmosferico. Aristoteles, aquel sabio profundo que se dedicó con tanto ahinco a la observacion y alos experimentos con la poderosa proteccion de su discipulo Alexandro, escribió sobre todos los ramos de historia natural, pero se ha perdido su tratado sobre las plantas. Esta falta es tanto mas sensible, cuanto que por las demas obras que nos quedan de el sabemos que las consideró con suma discrecion como seres intermedios entre la materia inorgánica y los animales, y que no las distinguia de estos por el hermafrodismo, porque en las ultimas cla-

ses del reyno animal existen especies que tienen
los sexos reunidos, ni tampoco por la privacion de
un centro de vida del que tambien carecen ciertos
animales, sino en que no tienen enrevesamientos se-
midos como aquellos, ni sentidos para conocerse a sí
mismos o a los objetos estraños. Teofrasto de
Eresos en su historia, habla de las plantas comi-
derandolas separadamente en varios grupos de
alimenticias, cereales, parasitas, acuaticas y arboles
esplicando la naturaleza el pais propio y los usos
de cada una de ellas. En su obra de las causas d
la vegetacion manifiesta unos conocimientos fi-
siologicos y anatomicos digno de mucha conside-
racion, sin embargo de que las voces de macho
y hembra que usa con frecuencia no siempre
corresponden ala estructura y uso de los organos se-
xuales y de que marca las flores masculinas &
las cucurbitaceas como estériles y acreedoras al
cuchillo del hortelano en arrancarlas. Se a-
tribuye al ateniense Aristeo haber sido el primero

que cultivó el olivo y el que enseñó el medio de
estraer el aceyte. A los mismos atenienses debemos
las higueras, los pérsicos, los membrillos y los
limoneros de la media adquiridos en varias epo-
cas de paises diferentes. Pero no fué de larga
duracion la gloria que los griegos debieron a la
agricultura porque abandonando el cultivo a
los esclavos para entregarse ala molicie y a los
placeres de las bellas artes en que tanto sobresa-
lieron, llegaron a enervarse en terminos de su-
cumbir bajo las fuerzas de Macedonia los sucesos-
res de los Leonidas los Temistocles y los Aristides.

Veamos pues Roma, este pueblo guerrero domi-
nador del mundo. Se sabe que su fundacion fué
debida a algunos aventureros atraidos a quienes
prontamente se agregaron otros que carecian de
patria y hogar. La fuerza y la rapiña fueron
sus principios hasta que el virtuoso y sabio Nu-
ma trató de apaciguar con el gusto de la agri-
cultura las costumbres feroces y sanguinarias de

reynado precedente: distinguió entre los pobres las tierras conquistadas y los hizo hombres de bien convirtiendolos en propietarios: premió a aquellos que trabajaban mejor los campos y reprendió a los que los descuidaban. De este modo encontraron los romanos en el cultivo un mantenimiento fijo, riqueras inagotables y una ocupacion inocente y varonil que robustece para el exercicio de las armas y hace tolerables las penalidades de la vida militar. Mientras prevalecieron estos principios las leyes ibán de acuerdo con los intereses de la agricultura y las facenas rurales no eran un impedimento para obtener los cargos de la republica. Serranio estaba sembrando su campo cuando recibió la noticia de haber sido nombrado consul y Quinto Cincinato arando cuando le anunciaron que era dictador. Catton el censor, aquel grande hombre que obtuvo todos los primeros destinos, que governó provincias y mandó egércitos, no se desdeñó en escribir sobre

tado de re rustica, esponiendo los medios de arar las tierras, cultivar las viñas, hacer estatlo, lagares, y molinos de aceyte con tal minuciosidad que prueba perfectamente cuan familiarizado estaba con estas atenciones. El elocuente y sabio Varron nos da la descripcion de las llamadas villas en un tiempo que eran las alquerías o casas de campo donde los ricos que verdaderamente amaban la agricultura encontraban las comodidades el placer y la ocupacion reuniendo a su alrededor crecido numero de operarios y toda clase de ganado y aves, que a mas de ayudar en el trabajo o contribuir al regalo de sus mesas daban grandes cantidades de estiercol con que abonar sus posesiones y aumentar sus cosechas perfeccionando en esta parte la agricultura de los griegos. En estas villas sin duda es donde se escribieron tan escelentes preceptos de tal ciencia agraria por la elegante pluma del inmortal Virgilio y por la de nuestro sabio gaditano Columela—

Pero ¿porque en las obras de este ultimo encontramos la noticia de que aquella gran Roma, necesitaba que abastecerse de granos "de las Galias, de la Bética y de otras provincias?" ¿Porque el pueblo que hizo el apoteosis de Numa, y que reverenciaba al dios Stercutus por haberle mostrado arrojar su fertilidad primitiva a las tierras ya esquilmadas, valiéndose del estiercol y demas abonos, tuvo que recurrir a paises estraños en busca de su alimento? Porque desconocieron la verdadera proteccion de la agricultura y sus instituciones politicas tomaron un giro que la era poco favorable. La gran porcion de gentes que la ambicion hizo dedicarse a las armas lejos de producir consumia y agoviaba al labrador con sus exacciones y correrias, y creyendo remediar a la escasez pusieron tasas arbitrarias con lo que se vió la clase productora obligada a vender sus frutos a precios inferiores a los que habia costado su cultivo y empezó a retraerse de aquella ocupacion dedicandose a otros ramos mas lucrativos

o en que a lo menos la utilidad estuviera mas proporcionada con sus fatigas. Desengañemonos: siempre que las leyes no esten redactadas en conformidad con los intereses del pueblo, este obedecerá por el pronto, pero al instante que conozca el peso de una medida que se oponga a su progreso buscará los medios de eludirla cambiando de labor y modo de subsistir. Continuando siempre bajo los mismos principios y uniendo a este otro abuso es como aquel pais tan rico entonces y sobre todo la vasta campiña llamada en la edad media el patrimonio de S.n Pedro que suministraba la mayor parte de la subsistencia a los habitantes de Roma ha llegado a un estado tal, que es imposible hallar entre las naciones menos civilizadas un modelo de mayor abandono. Apenas una quinta parte está hoy destinada al cultivo de cereales y aun esto por labradores napolitanos o de la Marca de Ancona que acuden solamente a sembrar y segar y como la tierra no recibe otro beneficio que que

mar el rastrojo y labrarla superficialmente, los propietarios apenas pueden con el fruto indemnizar de los gastos. El resto queda en barbechos de cuatro y cinco años de un llamado descanso y Roma tiene que recurrir por la parte esencial de su alimento a los otros puntos de Italia, de Sicilia y de las costas de Africa. Las antiguas villas o casas de placer no existen: los arboles que con sus copas defendian del calor alos viageros en los caminos y los grupos de frutales que llenaban los jardines así como las vides enlazadas alos olmos desaparecieron completamente; y las aguas sostenidas antes en las alturas y distribuidas con inteligencia, van a estancarse en las partes bajas formando pantanos fétidos llenos de animales inmundos. El aire, mal sano una parte del año, es insalubre durante todo el resto y el pais que en otro tiempo era un paraiso parece consagrado a la muerte no encontrandose ya mas que las bocas de las catacumbas y las ruinas de los sepulcros esparcidas al lado de los caminos

principales. Cuan distinto efecto no ha producido un sistema opuesto en una parte de nuestra provincia en que bajo los auspicios del cardenal Belluga unas marjales pestilentes y mortiferas se han convertido en el delicioso termino de las Piasfundaciones llenas de pueblecitos alquerias y campos fértiles en donde se respira salud y comodidad. Pero no anticipemos.

Los pueblos bárbaros del norte que en su pais ingrato subsistian de la caza, no podian mirar sin envidia a Roma victoriosa y abastecida de los productos que sacaba de los paises conquistados. Sentes acostumbrados a vivir con poco, ejercitados en una vida dura y activa y amaestrados en la guerra por sus mismos enemigos, no podian, cayendo de tropel sobre ella, tardar en subyugar a una nacion afeminada por el lujo introducido con la posesion de paises riquisimos y que por su abandono carecia de medios propios de subsistencia. Dominaron con efecto todo el imperio y la suerte de los labradores

empeoró, porque aquellos guerreros miraban la agricultura como ocupacion servil y al repartirse las tierras ganadas incluian como parte de ellas a los que las cultivaban haciendoles sufrir la suerte de esclavos y tratandolos del mismo modo que a las bestias que se empleaban en las labores. Es facil inferir lo que de esto debia resultar. La tierra seguia produciendo porque habia brazos destinados a la labor, pero su producto como se ha visto iban en disminucion porque faltaba el abono principal, el interes del cultivador. Acaso es esta la unica causa de las horrorosas carestias y mortandades de que en aquellas epocas hace mencion la historia, que ocasionaron la despoblacion de Europa, y la destruccion general fué porque la civilizacion de los pueblos en cierto modo la ferocidad de los conquistadores, y porque sus viages al Asia con motivo de las cruzadas y la fertilidad de los paises meridionales, les hizo mirar con mas aprecio el arte productor necesario para la riqueza de las naciones.

Como en el sistema general del universo puede decirse que no hay accion sin que produzca una reaccion inmediata, del mismo modo que las tentativas de Julio Cesar y los emperadores que le sucedieron para sugetar a los germanos fueron las que atrageron sobre Roma y sus provincias aquella nube de guerreros del norte; asimismo los esfuerzos de la Europa para dominar la Siria y las costas del Africa ocasionaron la invasion de los árabes en nuestro territorio la cual por el pronto volvió a hundir la agricultura en aquel deplorable estado de todos los paises que son el teatro de la guerra. Sin embargo una diferencia bien notable habia de tener esta irrupcion comparada con la de las gentes septentrionales. Si bien los árabes hicieron sufrir por algun tiempo a este suelo los estragos y la desolacion, depuniendo al fin las armas que habian tomado a la voz de su profeta, volvieron a hacerse pastores y labradores cuando ya no encontraron enemigos y acordandose que eran herederos

los conocimientos delos Caldeos Egipcios y Persas
hicieron aplicacion de ellos y delas practicas del
oriente. Y como con efecto superaban en esta parte a
todas las demas naciones de Europa se esmeraron
en aclimatar entre nosotros las mas preciosas plan-
tas de Africa y el Asia, aplicando con inteligen-
cia a cada una el delicado cultivo que exigia-
A ellos debe esta provincia privilegiada la fabrica dis-
posicion de riegos quela hace denominar general-
mente el jardin dela peninsula: pero al mismo
tiempo ellos han contribuido a arraigar entre nosо-
tros un error que ha estado en voga por espacio de
muchos siglos y cuyas raices han penetrado tan pro-
fundamente, que aun vemos ocupadas todos los
años para estirparlas las primeras hojas de nuestros
almanaques. La redaccion de buenos calendarios
es el fruto moderno dela perfeccion a que ha lle-
gado el estudio dela astronomia; mas como ya antes
se escribia sobre la historia natural y la agricultu-
ra, era preciso valerse para indicar los tiempos en

que convenia hacer tal o cual labor, esta ola otra
siembra, delos medios conocidos hasta entonces para
fijar las épocas. Los giros dela tierra sobre su eje
señalaban los dias; las revoluciones periodicas dela
luna al rededor de nuestro globo marcaban los me-
ses y asi sus cuatro fases casi correspondian con
las actuales semanas; la vuelta completa dela tier-
ra al rededor del Sol era el espacio de un año.
Ahora pues ¿que estraño podrá parecernos que los
arabes que todavia cuentan por lunas, nos hayan
dado por norma en sus escritos el creciente o menguan-
te de este astro para el arreglo delas operaciones ru-
rales? ¿Que admiracion podra causarnos que se dige
se que cierta semilla debe fiarse ala tierra cuando
tal constelacion aparezca en el horizonte ala caida
del Sol? Este es el influjo unico que han egercido
en la vegetacion la luna, los demas planetas y las
constelaciones, aunque por otra parte sea cierto que
su atraccion y posiciones respecto del Sol y mismo mu-
do sean la causa delas variaciones en el flujo y re-

flujo o los crecimientos periódicos del mar. Este es el sentido en que deben interpretarse las obras de Abu-Zacaria, Ebn-el-Awam y demas escritores arabes que tanto beneficio han hecho alas ciencias y la especialidad ala agricultura.

Volviendo por ultimo la España sobre sí, recompró dela expulsion delos moros, mas no despreciaron sus lecciones los sabios reyes que les hicieron la guerra, y no solo trataron de conservar los riegos existentes si que tambien de estenderlos y mejorar las obras hidraulicas para mayor aprovechamiento de las aguas. Es indudable que no hubiese sido Murcia ciudad tan celebre en lo antiguo a no fertilizar el Segura sus riberas, mas tampoco podemos negar que no disfrutaba de este beneficio al tiempo dela conquista y que el Rey Dⁿ. Jayme deseoso de dejar un monumento correspondiente a su nombre hizo construir sobre ese rio una presa dela que toma origen un canal delos de mayor importancia. De esta misma época se suponen datar las demas pre-

sas y obras inferiores en el propio rio que constituyen la vigueria dela ribera baja; y es bien moderna la continuacion dela acequia real por el duque de Lerma con lo que las aguas del Segura llegan casi a nuestras puertas. Conservanse los antiguos reglamentos para el repartimiento de aguas, y las mismas formas en sus tribunales respecto de todos los riegos anteriores, los cuales existen todavia a pesar de todos los trastornos y diariamente estamos viendo sus buenos resultados. Este sistema que tanto honor hace a nuestra provincia y tanta utilidad la reporta, ignorado por los estrangeros q.e siempre han despreciado todas nuestras prácticas tanto por soberbia cuanto por no tener de ellas idea exactas; este sistema es el mismo que Mr. Jaubert de Passá se ha atrevido estos ultimos años a presentar como un modelo alos franceses in comparables. Tambien en la misma época se siguieron haciendo otras obras de publica utilidad, y no de las menos notables la Lonja, edificio donde

despacha la tela, ramo de los mas interesantes de nuestras ~~agricultura~~ economía rural.

Si todas las otras mencionadas prueban que la agricultura volvía a tomar incremento a beneficio de la tranquilidad que siguió a la conquista y del cuidado con que los señores y comunidades entre quienes se repartieron las tierras procuraban repoblarlas; bien pronto nuevas causas separaron de la labranza un crecido número de brazos útiles. El descubrimiento del Nuevo-mundo que hizo emigrar a tantos en busca de mejor fortuna y la ambición del emperador Carlos quinto que en sus guerras estrangeras empleó tantas tropas españolas, es verdad que llenaron el mundo con las glorias de nuestra nación pero no fueron nada favorables a nuestra agricultura). Lo digno de notarse es que así como en las grandes epidemias han salido a luz las mejores obras médicas y en los de mayor relajación de costumbres los tratados de moral mas arreglada, así

en esta misma época apareció un genio extraordinario cuya reputación ha llegado a nuestros días siendo su escrito uno de los mas clásicos. El español Gabriel Alonso de Herrera, estimulado por el grande cardenal Cisnero su protector, publicó el libro de labranza del campo, y dió reglas tan importantes para el cultivo como atestigua el crecido número de ediciones que de él se han hecho, á pesar de los lunares que le afean por no haber podido resistir a la autoridad de otros que entonces tenía tanto peso y verse precisado a copiar las vulgaridades de las obras de Teofasto, Plinio, Paladio, el Crecentino, Avicena y ~~otras~~ a quienes se refiere. A imitación de nuestro sabio escritor se vió a un Olivier de Serres en Francia, en Italia a un Salo y a varios en diferentes puntos de Europa producir obras apreciables en este ramo del saber, no desdeñando apropiarse algunas de las ideas de tan grande hombre.

Al tiempo mismo en que reviacia la afición

al estudio de las ciencias, la feliz invencion de
la prensa sacando del polvo los antiguos pergami-
nos dió margen a que los conocimientos se propa-
gasen con mas rapidez y los naturalistas a quie-
nes el ardor del saber arrastraba a hacer largas
peregrinaciones y navegaciones peligrosas traian
consigo a la vuelta de sus viages semillas, herbarios
dibujos y relaciones que se multiplicaban con extra-
ordinaria facilidad. Ahí el curioso podia sa-
tisfacer su deseo y el verdaderamente estudioso
tenia a poca costa medios de estender sus conoci-
mientos, mientras que el hombre práctico pro-
curaba enriquecer el cultivo introduciendo en
la serie de nuestras plantas utiles otras desconoci-
das hasta entonces, al paso que fueron minoran-
do las atenciones que habian merecido ciertos ve-
getales como la caña dulce, por egemplo, que de-
bió no podia competir en utilidad con la de las
remolachas. Lo mismo sucedió con el cuidado de
las colmenas tan recomendado por los latinos y

cuya miel ha sido reemplazada tan ventajo-
samente por el azucar que subministra aquella
planta, la cual a su vez va perdiendo la impor-
tancia que ha merecido, porque despues que se ha
conocido la existencia de este principio en la re-
molacha son ya muy crecidas las porciones que
se fabrican y se han introducido en el comercio.

La America ha dado a conocer
varias plantas nuevas que diariamente originen
aclimatandose entre nosotros ya como objeto de
adorno ya de subsistencia, pero nuestra agricultura
no ha sacado cosa que imitar en el estado salvage de
aquellos naturales. Por el contrario los europeos q.
pasaron a habitar en el nuevo-mundo fueron in-
troduciendo allá el cultivo de sus respectivos paises
y en los parages mas templados se halla ~~hoy~~ este
en un estado bastante regular. Los indios des-
conocian el uso del arado y aun hoy se reducen sus
instrumentos a palos cuyas puntas endurecen al
fuego, o azadillas en que una piedra acuña y cor-

bajo sostenida por medio de ligaduras reemplaza el hierro de las nuestras, y con esto ~~escasa~~ rascan la superficie de la tierra para depositar las semillas o abren algunas zanjas para enterrar las raices de la patata, batatita; iguame, manioc, etc. En cambio de los vegetales traidos ~~de Europa~~, los colonos que han ido a establecerse a la America han llevado allá los productos del Asia, de Africa y de Europa y los instrumentos aratorios con que poco a poco van mejorando el cultivo en algunas partes, pero la inmensa extension de terreno que se les presenta es causa de que se aprovechen solo las tierras recien desmontadas y se abandonen al paso que van perdiendo su natural fertilidad. El estado actual de la labranza y ganaderia de la Habana son pruebas de esto mismo y de que la agricultura no ha llegado aun al estado floreciente que puede tener en la isla de Cuba y que promueten su adelanto progresivo. Solo en los Estados Unidos y aun esto de poco

año a esta parte es donde va perfeccionandose de un modo sensible, gracias al considerable aumento de poblacion que adquiere cada dia y que proporcionando abundancia de habitantes a la superficie de su suelo, hace pensar a los labradores en los medios de volver a las tierras con los abonos la fertilidad que van perdiendo por la continuacion de cosechas que las esquilman, pues ya no les es facil hallar tierras virgenes sin separarse demasiado de las habitaciones.

Merece tener cabida en este escrito el modo con que se han formado la mayor parte de las poblaciones de la America septentrional, segun relacion del doctor Franklin. Capitalistas ricos, y a veces compañias de comerciantes, compran del gobierno terrenos incultos y selvages de grande extension a orillas de los lagos o rios que comunican con la costa, y como los adquieren por poco dinero, los dividen hasta que se presente ocasion de venderlos en pequeñas porciones. Los primeros habitantes de estas

tierras son por lo general cazadores alem. vanel, es-
cazes o irlandeses que no tienen mas propiedad
que su fusil su mas industria que la caza y q.
formar al lado de una fuente o de un arroyo
una choza donde retirarse. La carne de los a-
nimales que matan les sirve de alimento, las
pieles y grasas para adquirir municiones y ab
gun objeto de comodidad y cuando no tienen que
hacer van desmontando un trozito de tierra donde
sembrar maiz, algunas legumbres y tavaco. Si la
caza se concluye en aquel distrito venden a cual-
quier hacendado su choza y huertecito para pasar
a establecerse mas allá e internarse mas en los
bosques. El nuevo colono va trabajando en el des-
monte donde le permiten las fuerzas de
su familia y sus facultades pecuniarias. El pri-
mer año corta los arboles y los deja secar: luego le
prende fuego para descubrir el terreno y con una
hazo, pico, o arador va removiendo la tierra en
tre las cepas para sembrar maiz, tavaco, judias y

guisantes o para poner patatas, patacas de caña
u otros vegetales de esta naturaleza que a mas
de alimentar su familia y ganados en los tres o
cuatro años primeros le proporcionan algun objeto de
comercio. Las cepas de los arboles que han empeza-
do a podrirse pueden desarraigarse con facili-
dad y permiten al arado formar surcos para em-
pezar un buen cultivo cuando la tierra que ha
perdido ya su superabundancia de jugo alimenti-
cio no empieza sembrar el trigo, cevada u otras cerea-
les. El dueño de las tierras que hasta entonces no
se ha presentado porque no podria exigir nada
de hombres que nada tienen y que le hacen dema-
siado beneficio en preparar el terreno, empieza á
hacerles pagar una renta que va aumentando
en proporcion de la prosperidad del suelo.

El zelo de la religion cristiana y el fervor en pro-
pagarla dió origen a misiones cuyos virtuosos pa-
rocos formaron en la America meridional
grandes establecimientos rurales, porque no con-

tinto con reducir al estado social a unos seres q.
se hallaban casi en el de naturaleza y con impri-
varles unas costumbres mas suaves, les hacian a-
mable la ocupacion inocente de la agricultura
y asi echaban las bases de las primeras poblaciones
del Paraguay.

A los mismos se deben las noticias adquiridas
acerca de la China, puesto separado por sus institu-
siones del resto del globo como por una muralla
impenetrable; y si bien la dificultad de poder
reconocer el pais y la larga distancia habrá in-
fluido en que tengan cierto caracter de novelerí-
cas las ideas que reynan sobre su agricultura,
siempre es muy util que miremos con envidia
el estado de sus campos, la multitud de canales
que riegan el imperio, el constante afan en
hacer producir a la tierra repetidas cosechas, hasta-
lo en procurarse abono, y la proteccion dispensada
a los labradores por el monarca y los mandarines
que anualmente cogen la esteva y gobiernan el

arado a presencia de todo el pueblo.

La Holanda emula de nuestras glorias y poderes
por la navegacion y comercio no se descuido en
formar colonias en distintos puntos y particular-
mente en la India para facilitar el trafico de las
especierias y mejorar su agricultura floreciente
ya de trigo aunque no sea el pais donde mas se
haya escrito de ella. Sin embargo de que en punto
de granos no tiene los suficientes para su consumo
por la naturaleza del terreno bajo y humedo casi
siempre, es la que mejor entendió el cultivo de
los prados naturales y los de huerta y jardineria.
Ella ha superado a todas las demas naciones en
el arte de hacer rendir mucho a tierras de poca
estension y en los cultivos forzados con que obtie-
nen frutos y flores anticipadamente valiendose
de camas calientes, cajoneras con vidrios y cerra-
dos ingleses a quienes ciertamente no ha cabido la
mejor calidad de suelo, son los que han llevado la
agricultura considerada como ciencia al mayor

grado de perfeccion y su espíritu mercantil y es-
peculador en todo les ha hecho emplear mas fondos
que ninguna otra nacion europea en el cultivo de
las tierras. El ramo a que mayor importancia
han dado es el de prados artificiales y ellos acaso
los primeros conocieron la preferencia que mere-
cen las raices tuberosas no solo porque conservan
las tierras en buen estado y sin deterioro sino por
la cantidad y calidad de alimento que proporcio-
nan para el crecido numero de ganado que crian.
Ademas de que estos les suministran mucho estier-
col, han calculado que una libra de carne fresca' mu-
cho mejor a un hombre que tres libras de pan y
generalmente en Europa aquella libra cuesta me-
nos que estas otras tres de pan. Por esto cuidan de
tener mas partes que granos y cultivan menos tier-
ras para cereales; pero aun en esto puede que re-
cojen mas en menos espacio porque dicen y con
razon: tres fanegas mal cuidadas producen meno
trigo que una en que el labrador pone todo eco-

nato en trabajarla abonarla, escardarla y segar
en el tiempo mas oportuno, y es cosa bien patente
que las tres fanegas cargen mas tiempo en la bran-
za y siega y mayores gastos en siembra y pago
de arriendos al propietario. Tampoco ha perdona-
do medio la Inglaterra para estender su dominio
y formar colonias en todas las partes del mundo
conocido y para aclimatar una porcion de plantas
y arboles exoticos, que figuran muy bien con los
indigenos en los jardines pintorescos de que posee
los mejores modelos, habiendo llegado a hacer cono-
nes las calles de platanos y pinos de América,
de tulipaneros, cedros del Libano, falsas acacias, cho-
pos del Canada y otros cuya madera es util para
la construccion y ebanisteria. Es igualmente digi-
no de notarse el modo que ha tenido esta nacion
de formar establecimientos en la quinta parte
del mundo o la Oceania descubierta despues de
los viages del célebre capitan Cook al rededor del glo-
bo. Las colonias de Botany-Bay y de Port-Jakson

van perfeccionandose progresivamente despues de
haber debido su origen alos criminales condenados
ala espatriacion que ocupados en el cultivo delos
campos distribuidos entre ellos, trataron de grangear-
se mesamente el aprecio de sus semejantes por un
cambio de conducta en que influye poderosamente
el hábito del trabajo y las comodidades que este les
procura.

Francia, nacion tan ilustrada en la actualidad y por cuyo conducto recibimos casi todas nuestras innovaciones y mejoras va adquiriendo nuestra agricultura pasó por los mismos trámites indicados y sufrió la suerte general de Europa. Conoció que era necesario sacar el cultivo del estado rutinero que tenia y hacerle interesante á las gentes de algunas comodidades, pero huyendo del apego delos labradores, aun prácticas añejas y del desprecio que hacen estos de todo esperimento y de toda cosa nueva, cayeron en el estremo opuesto de estudiar la agricultura solamente en los

libros y desconociendo las labores del campo empezaron a presentar como resultados infalibles algunos puntos de teoria que aunque parecen fundados a primera vista se ven desmentidos completamente por la esperiencia con lo que se encaminaron mas los dos partidos. Llegó por fin el tiempo en que se vió la necesidad para conseguir ~~hacer~~ adelantos de reunir la teorica ala practica y de hacer aplicacion delas ciencias auxiliares al mecanismo de la labranza y en este ultimo año ha tenido aquella nacion en la persona de Andres Thouin el hombre que se necesitaba para hacer palpable esta verdad y llenar los deseos de todos. Con efecto el discipulo de Bernardo de Jussieu y el amigo de Buffon realizó los planes de este último formando del museo de Paris el modelo que todos quisieran imitar. En él este sabio versado en todo lo ramo de historia natural e instruido en las prácticas delos distintos paises que recorrió por comisiones del gobierno, reunió una preciosa colec-

ción de animales, de plantas, ~~de instrumentos~~, de
libros y de instrumentos utiles ala agricultura y
se leyó en su avanzada edad ocupado dela en-
señanza esplicar al numeroso gentío que concur-
ria a oir sus lecciones los principios de fisiologia,
la naturaleza delos abonos y mejoras de tierras, la
alternativa de cosechas, las siembras, plantio, esta-
cas, acodos, ingertos, cercas, podo cet.ª cet.ª de todo lo
que tenia muchos egemplares preparados y dispues-
tos para poder presentar a sus oyentes. Puesto en re-
laciones con todos los sabios y naturalistas, recibia
de todas partes plantas y semillas que no solo cul-
tivaba en sus estufas sino que procuraba propa-
gar remitiendolas a aquellos puntos donde segun
su naturaleza podian prosperar mejor acompa-
ñadas de instrucciones y aun a veces de jardine-
ros formados en el propio museo. Asi pasó la
caña dulce de Otaiti alas Antillas, la vainilla
ala isla de Borbon y el precioso arbol del pan a
la Guayana donde se ha estendido notablemente.

Del mismo modo han tratado los franceses de a-
climatar en las islas de Borbon y Francia varios
vegetales utiles, base de un comercio que les hacia
pagar fuertes tributos al estrangero y se han visto
en el jardin botánico formado por Mr. Aublet
los mejores cafes de la Arabia, el arbol de la canela,
la nuez moscada, el clavo de especia y otros que se
han repartido entre los habitantes y remitido a
varios paises con un exito favorable.

Ya queda dicho el abandono a que se vió reduc-
cida la Italia a consecuencia delas medidas opre-
sivas adoptadas en diferentes épocas. Sin embargo
no toda ella está en igual situacion. Los estados
del Piamonte, Milanesado, Parma, Modena, Bo-
lonia, Ancona y parte de Venecia que presentan
el aspecto de un hermoso jardin deben su fertili-
dad ala suavidad del clima, ala calidad del terre-
no y ala crecida poblacion y numerosos canales
que gobiernos mas instruidos les han proporcionado
para distribuir las aguas del Po que los atraviesa.

pero la prueba mas convincente e inmediata del influjo de los gobiernos en las mejoras de la agricultura existe en el ducado de Toscana. Cuando a mediados del siglo anterior tomó el mando Leopoldo reconoció varios abusos que debian reformarse para dar mayor valor a los predios rústicos y que podian aumentarse las rentas del estado haciendo las cargas menos gravosas. Luchó algun tiempo contra vicios inveterados y contra los privilegios de ciertas clases y corporaciones, y para hacer desaparecer las leyes reglamentarias y prohibitivas que ponian trabas a la economia rural y al comercio de las producciones del campo tuvo que formar decretos cuya coleccion compone dos tomos en cuarto, cuando por el contrario su código rural está comprendido en estos dos solos artículos

1.º Se concede a todo ciudadano libertad ilimitada para cultivar en su tierras todas las producciones que le convengan y del modo que guste.

2.º Libertad, limitada solo en casos determinados es-

presamente por la ley, para vender a quien quiera ya sea en el interior o el exterior del estado los productos de su economia rural.

Instituciones tan sabias y una reparticion de impuestos entre todos los propietarios proporcionada al producto líquido de sus bienes, ocasionaron tal cambio en la suerte de la Toscana que al cabo de veinte y siete años de esperiencia pudo observarse que la cantidad de tierras labrantias habia aumentado mas de un duplo: que el valor de los predios rusticos era un tercio mas que antes: la poblacion habia crecido casi una cuarta parte mas: las rentas del estado daban un producto mayor con un aumento y las penurias y carestias disminuian sensiblemente: que la gente del campo que ganaba en lo físico por hallarse mas bien mantenida, mejor vestida y en habitaciones mas cómodas, habia ganado del mismo modo en lo moral porque se hallaba en estado de poder recibir mejor educacion: y por último que las ma-

nufacturas, las fabricas y el comercio interior encontraban una ventaja efectiva en el consumo delos labradores que era mas crecido en proporcion de su numero y comodidades. Pues a pesar delos brillantes resultados de tan preciosa experiencia hecha a la faz de toda la Europa, no solamente no ha encontrado imitadores entre los demas gobiernos, sino que aun en la misma Toscana despues dela muerte de Leopoldo se han ido minando sordamente las mas utiles instituciones y los antiguos abusos vuelven a levantar poco a poco la cabeza.

Hasta la helada Rusia ha sentido los efectos delos adelantos progresivos que ha tenido la agricultura, y no se trata delas provincias meridionales de este vasto imperio ni mucho menos delas que se aproximan al mar negro y al Caspio las cuales llegan a tener un aspecto tan risueño como las Italia, sino dela parte septentrional y del mismo S.t Petersburgo. Es cierto que la desigualdad de for-

tuna que reyna entre sus habitantes es causa de que allí puedan hacerse gastos extraordinarios y que se llegue al punto de un lujo excesivo; pero en cierto modo puede servirnos de egemplo de grande utilidad, si consideramos cuan vergonzoso es verq.e se hayan dejado perder entre nosotros donde podian conservarse a poca costa la piña de America y otros frutos que allí se cultivan y sirven en sus mesas. Donde el clima se muestra constantemente frio y rigoroso es donde menos se sufren sus efectos porque mirado como un enemigo continuo se buscan mas preservativos; y del mismo modo donde mas avara se presenta la naturaleza tanto mas esfuerzos hace el hombre para obligarla á producir. En el terreno ingrato pantanoso y poblado de bosques de robles fresnos, pinabetes y abedules, en que Pedro el grande echó los cimientos de aquella gran capital, se ven ahora jardines públicos y particulares que contienen otra muchas especies de arboles silvestres y frutales conservados no rutinariamente sino por personas ins-

truidas y con un esmero notable a cuyo intento
regularmente se confía a los alemanes la direccion
y cuidado de las estufas de mediana extension. Su
paciencia, su espíritu observador y metódico y la a-
mor al estudio y al orden les hacen salir airosos en
sus tareas y serian capaces de instruir completa
mente a los rusos en este ramo, a no ser porque la
esclavitud les quita a estos toda especie de emula-
cion y no habiendo entre ellos nada que ponga
en movimiento su celo sus talentos ni su interes
hacen cortísimos progresos las artes, la industria y
la civilizacion. Solo los señores y aquellos que tie-
nen grandes bienes de fortuna pueden aun en Mos-
cow como en S.t Petersburgo proporcionarse todas las co-
modidades de la vida, siendo la escasez de la leña
los vidrios y los fornales uno de los principales medios
de aumentar los goces. En esta última capital du-
rante los rigores del invierno y cuando sus bellas
y espaciosas calles estan cubiertas de nieve, el distru-
o de una primavera continua en el interior de sus

habitaciones. Conservadas en una temperatura re
gular de 15 a 16 grados y dispuestas con la mayor
elegancia hacen entrar como parte esencial de su
adorno todo lo mas gracioso del reyno vegetal y
a los suaves perfumes del Oriente vienen a unirse
los de la rosa, clavel jazmines reseda &c.a colocados
en macetas detras de los cristales de sus balcones, pro-
curando por medios ingeniosos y calentadores de los
cañones de sus estufas que aquellas plantas que re-
quieren mas calor le reciban por las raices. En cuan
to a las frutas que te sirven en sus mesas y cuyos ar-
boles pasan el verano en los jardines al aire libre, se
tiene la precaucion de abrigarlos todas las noches
con setos y pajones envueltos a modo de colmenas
o en forma de cortinas para preservarlos de las escar-
chas que pudieran destruirlos en un momento. En
Moscow donde no es tan terrible el frio no se nece-
sita para la conservacion de los arboles del medio dia
de Europa mas que envolver sus troncos con paja o
broza y aun estas atenciones van disminuyendo en

las provincias mas templadas donde las mieses ad-
quieren una altura desmesurada; y desaparecen en
breve donde el cañamo no necesita mas que
seis semanas para criarse y dar buenas cosechas
pero escasean los braços y por consiguiente quedan
muchas tierras incultas. En una palabra la Rus-
sia pudiera ser mucho mas bella y rica con una
buena legislacion y su poblacion iria en aumento
estableciendose en ella muchos labradores alema-
nes suizos y franceses que no pueden en su patria
prometerse otra cosa que miseria.

Tratando de la historia de la agricultura no pue-
de menos de hacerse mencion de las ciencias auxi-
liares que tanto han contribuido a su progresos y
que han hecho que se fuesen regularizando las obras q.
se escriben sobre ella. La imprenta y el gusto a las
letras hicieron mirar las ciencias de distinto modo.
La física a quien Newton dió un nuevo ser, esplicó
muchos fenomenos naturales: se vió el influjo de la
luz, el calor, la electricidad y se pudo hablar con may

certeza acerca de los meteoros por un Boaldo. La
química que solo se había estudiado por la sed de
hacer oro y la esperanza lisongera ~~lisongera~~ de pro-
longar la vida, comenzó a dirigirse a fines mas
plausibles en manos de Homberg y Geoffroy hasta
que por último ha sido aplicada por un Parmen-
tier a la mejor fabricacion del pan, por un Chap-
tal a la fermentacion del vino y destilacion de los
licores, por un Kirwan y un Davy a la teoria de los
abonos y analisis de las tierras y por un Thenard y
otros a la descomposicion de los principios constituyen-
tes de los vegetales. La mecánica apoyada en las ba-
ses sólidas del cálculo perfeccionó las maquinas hi-
draulicas para los riegos, los arados, las sembradoras,
los trillos y los molinos de aceyte como se ve en el
tratado de Borgnis. La botánica auxiliada con los
instrumentos opticos, permitió que Leuwenhoek Grew
y Malpighi sentaran los principios de anatomia y
fisiologia vegetal, ~~necesarios~~ para que luego Tournefort
y Linco por medio de sus sistemas fijaran el modo

de describir los vegetales quitando la ambigüedad
que resultaba en los tratados de los geopónicos anti-
guos, y para que los De Jussieux formaran su me-
todo natural de familias que reuniendo las plan-
tas no solo por los caracteres de su flor y fruto sino
por todos los exteriores nos sirviese de norma para
dar un cultivo parecido a las que mas relaciones
tienen entre sí. La zoología estudiando la anato-
mia y vida de los animales nos ha dado por medio
del intérprete de la naturaleza Buffon y del célebre
Cuvier reglas para educar con mas acierto en nues-
tros corrales las aves y animales domesticos, tener
mas bien cuidados y mantenidos los grimados y ter-
neras de labor y fomentar la cria de los mesto útiles
en las artes, y asimismo nos ha descubierto los medios
para perseguir con mayor exito a los animales dañi-
nos exponiendonos lo que tienen para reproducirse.
La mineralogia que tan felizmente han tratado
Werner, Hauy y Brogniart nos ha marcado los ca-
racteres que distinguen la silice, las arcillas, la cal,

el yeso y las demas tierras y óxidos metálicos que
componen nuestro suelo y las margas de que tantas
veces se echa mano para mejorar su naturaleza.

Con tales auxilios ¿que extraño puede parecer q.
la agricultura tomase un vuelo tan rápido? Asi se
han publicado de pocos años a esta parte tantas obras
de ella por autores que seria difícil y pesado enume-
rar, pero entre los que no pueden omitirse los nombres
de nuestros inapreciables paysanos Cavanilles y Rojas
Clemente. Asi se ha descendido a escribir tratados
parciales del cultivo contrayendose uno a la cria de
arboles cosa tan interesante como descuidada entre
nosotros, ~~el~~ algunos del cuidado de la vid, quien al de los olivos,
de las hortalizas, de las flores del ingerto cet.ª al paso que
otros abrazando un campo mas vasto han hablado
de la agricultura en general adoptando un metodo
tan contrario al orden y al estado de la ciencia como
el que ofrecen los diccionarios y mucho mas si son
ciertas las proposiciones de Condillac de que una cosa
dicha una sola vez en su verdadero lugar es mas clara

que repetida muchas veces fuera de propósito y que
si se pudiera seguir el orden progresivo de las ver-
dades sería inutil buscar raciocinios para demos-
trarlas, sobrando la simple enunciación de ellas. No
se crea por esto que trato de censurar al insigne
Bonier: á tal pensara fuit sería confundirme
con todo presentar las traducciones y reimpresiones
que se han hecho de su diccionario por ingerto de
nueva nota unos ampliandole y otro extractan-
dole para ponerle al alcance de todos. Mi objeto
ha sido solo manifestar que la agricultura está
bien tratada y por tanto medios diferentes, q.f.
es cari temeridad coger la pluma para escribir
mas sobre la materia. Los periódicos, semanarios,
anales y boletines aunque por lo comun tratan los
asuntos tan incoexamente y aun mas que los dic-
cionarios tienen la ventaja de facilitar la lectura
y avivar siempre la aficion. El gobierno sabiamen-
te los ha protegido y recomendado a los pueblos cono-
ciendo los buenos resultados que debian seguirse

de su publicacion.

La institucion de las sociedades economicas en las
provincias es otro de los punto importantes en la his-
toria de los progresos de la agricultura. Estas sabias y
benéficas reuniones justamente denominadas de a-
migos del país, promueven toda clase de conocimien-
tos útiles con premios y con el egemplo y se desvelan
en hacer feliz al pueblo informando y proponien-
do al gobierno cuanto crean que puede servir a los
adelantos de la agricultura y las artes y a esta res-
petable corporacion debemos el hallarnos reunidos en
este sitio. En la pintura la escultura y la poesia donde
el completo desarrollo de las facultades mentales no pue-
de ser obra mas que del talento de uno solo, la civiliza-
cion actual ha ganado muy poco y aun admiramos
sin poder sobrepujarlos algunos modelos de la antigue-
dad. Las matemáticas son tambien ciencia en que la
intensidad de aplicacion de un hombre puede dar
grandes resultados; mas en la física y la química que
reposan sobre hechos, cuanto mayor sea el numero de

personas empadas en remirlos tanto mas se ilustra-
rá la ciencia: ¿Y con cuanta mas razon no podrá
decirse lo mismo de la agricultura que es una cien-
cia de hechos y de experimentos? No son necesarios
grandes esfuerzos para probar cuan poco valor tiene
la imaginacion mas viva cuando habla la natura-
leza y cuan insuficiente es la atencion y perseve-
rancia de un hombre solo para abrazar en todas
sus partes la inmensa porcion de estudios hechos y
detentativas posibles todavia. Cada experiencia
agronómica requiere tierra y un año de tiempo
no es como en las otras ciencias en q. algunas horas ó
pocas semanas alo mas gastadas en un laboratorio
bastan para asegurar de un resultado: se necesitan
ademas grandes capitales, cuidado continuo, cam-
por dilatado y variedad de climas por esto los siglos
modernos tienden al sistema de asociaciones que
nuestras leyes y hábitos promueven constantemente.
En épocas remotas la voluntad de un hombre solo
podia crear prodigios: en el dia de hoy en que las

propiedad y riquezas estan divididas en muchas
manos las empresas costosas son humanamente difici-
les y de este orden de cosas nace el espiritu de aso-
ciacion para comunicarse mutuamente los trabajos
esperiencias y descubrimientos parciales y hacer otros
que piden mayores fuerzas. Pero el detenerse mas
tiempo en esto seria empeñarse en defender un pley-
to ya ganado.

El establecimiento de cátedras de agricultura en
las principales ciudades del reyno a imitacion de
lo que se practica en otras naciones cultas ha sido u-
na delas principales atenciones del gobierno quien
contento con esto fomenta la agricultura de un mo-
do mas eficaz y mas enérgico que con las solem-
nidades de la China.

Sabe que no basta hacer producir la tierra ni
llega el caso de que los efectos y materias que esta dan
de ella han de quedar hacinados en las cámaras
del labrador por su abundancia y el corto valor que
tienen en el mercado. Para proporcionarles salida, este

mita a los fabricantes y premia a los inventores e introductores de aquellas máquinas que poniendo en movimiento las primeras materias las dé precio con la concurrencia de compradores que pueda recompensar las fatigas del labrador. Prueba de esta verdad son el Conservatorio de artes recientemente instituido y las exposiciones públicas en que se han reunido los inventos y artefactos que se presentan a competencia. Las escuelas de química y mecánica aplicadas a las artes no tienen otro fin que el de reanimar la industria y los profesores ocupan en manifestar las practicas y secretos de los extrangeros que tanta ventaja nos han llevado en este ramo.

¿Que queda pues que desear? Que el comercio dé salida a los sobrantes de lo efectos que no pueden elaborar nuestras fábricas y a los productos de estas mismas: que los consumos sean mayores y q.e se halle ventaja en el despacho de aquellos generos mas bien preparados: que no haya que vender cáñ

al mismo precio los vinos escelentes que los mas despreciables, el aceyte virgen y hecho con el mayor esmero que los crecios y hediondos fabricados por los medios ordinarios, una tela perfectamente hilada que otra trabajada groseramente. Con esta mira el gobierno paternal de S. M. agota los recursos para hacer florecer el comercio y dar despacho a todo. Para esto los tratados con las demas naciones, las escuelas de economia política, la formacion de ley[illegible], el establecimiento de codigos mercantiles y el alejar hasta donde es posible las trabas que se oponen a la libre circulacion. Si no se consiguen completamente sus deseos no es efecto sino de los trastornos politicos que por tanto tiempo han alterado la paz no solo en España sino en la mayor parte del globo. Las consecuencias funestas de las revoluciones y las guerras son de larga duracion y sus remedios lentos requieren una larga paz para que renazca la confianza de la seguridad en los que se dedican al peligroso trafico del comercio

Seamos justos y antes de quejarnos del estado de decadencia del nuestro, veamos si es mucho mas ~~brillante~~ lisongero el de las demas naciones de Europa y entonces conoceremos que la mayor parte de nuestros y turbulencias pueden de la miseria en que se hallan por no poder dar salida a los muchos generos que continuamente estan produciendo sus fabricas, ni a los granos y caldos que sacan de sus tierras.

Por estos pasos ha llegado la agricultura al brillante estado en que hoy la vemos en que casi llega a serla perjudicial en perfeccion, si se me permite decirlo, en vista de que se hace producir a la tierra mas de lo que se puede consumir. Y no se diga, como acostumbran algunos encomiadores de todo lo pasado, que en tiempos antiguos se vió mas floreciente pues que por el contrario va en un incremento continuo y sino contrayendonos a nuestro propio pais, donde estan las tierras labradas por los romanos o moriscos que podamos

hoy ir a buscar como eriales para establecer las de nuevo? Si van desapareciendo algunos viejos y cortos caseríos es porque el estado de inseguridad que tenian en ellos los propietarios, los hizo ir a aumentar el numero de vecinos de las grandes poblaciones donde rodeados de los trabajadores que los acompañaron pudiesen entregarse tranquilamente al hueño en las horas del descanso, mas no por eso quedaron abandonadas sus tierras. Si encontramos ruinas de algunas aldeas o poblaciones que elevado de zozobra y alarma continua hizo edificar empalagos por lo comun escabrosos; no por eso vemos el cardo en posesion de las campiñas inmediatas. Por esta serie de acontecimientos enumerados aunque con demasiada rapidez y por algunas prácticas transmitidas ya por imitacion ya por cualquier otro medio han llegado los labradores de esta deliciosisima huerta a poder ser maestros de la ciencia en muchos de sus ramos lo cual hace muy crítica la posicion del que está encargado de esta

enseñanza. Sin embargo atendido lo que pre-
viene el reglamento aprobado por S.M. para
dirección de estas escuelas teorico-practicas, las
intenciones de esta Real Sociedad economica
y el estado de la provincia me anima alla-
bajo el considerar que no en toda ella se encuen-
tra igual laboriosidad, ni la misma reunion de
conocimientos practicos; y que algunos partidos, es-
pecialmente de los mas distantes de la costa, se
hallan en bastante atraso y miseria: que los pro-
pietarios que se reunen en esta capital podran
adquirir en estas lecciones varias ideas utiles
conque mejorar el cultivo en sus respectivos pue-
blos y todos lograran cuando menos ver esplicada
la razon de muchas de sus operaciones que nos
guardaremos de despreciar como rutinerias antes
de haber visto que son contrarias ala naturaleza
y alos principios de la ciencia. El que mucho
aprenderá a saberse dirigir en el camino arduo
de los esperimentos que no son para el que tiene

que buscar los medios de atender a su subsistencia
y la de su familia y podrá entender el sentido
de los libros que quiera consultar y huir de los
errores que alas veces tienen algunos de ellos y que
han sido un escollo a los progresos de la agricultu-
ra. Procuraré, en cuanto este de mi parte, llenar
las intenciones del gobierno y las miras de esta
filantrópica sociedad y sino me fuese dable con-
seguirlo siempre se verá que estos son mis ver-
daderos deseos.